

Todos corren por tener más. Tú ya tienes la herencia que no se devalúa

Números 18 · Yo soy tu porción · Cierre de Kóraj

«Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.»

Números 18:20 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra la vuelta de tuerca de Números 18: a los levitas Dios no les dio terreno — les dio algo mayor: a Él mismo como herencia. Y que deje de perseguir lo que Dios da por encima de Dios, reciba su lugar y su servicio como un regalo, y encuentre en Cristo el tesoro que nadie le puede quitar.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papeles o tarjetas, lápices, una caja o bolsa (el "sorteo de herencias"), post-its

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate el día del gran reparto. Israel va camino a la tierra prometida y cada tribu va a recibir su pedazo: campos, cerros, casas, lo que todos llevan años esperando. Es como el día en que a cada uno le entregan su departamento propio. Y entonces Dios les habla a los levitas —la tribu que sirve en el santuario— y les dice algo que suena a mala noticia: **"tú no tendrás heredad en la tierra de ellos"** (Números 18:20). ¿Cero terreno? ¿Después de todo lo que sirven? Espera, porque la frase sigue: **"Yo soy tu parte y tu heredad."** Mientras todos reciben un pedazo de tierra, los levitas reciben al Dueño de toda la tierra.

Esto viene justo después del desastre de Coré, un levita que quiso arrebatar un puesto más alto y terminó tragado por la tierra. Y aquí Dios da vuelta la lógica de Coré: el servicio no es un trofeo que se pelea, es un **regalo que se recibe**. Dios lo dice textual: "os he dado en don el servicio" y "en don os es dado el sacerdocio" (18:6-7). Coré veía el ministerio como una escalera para subir; Dios lo entrega como un regalo para agradecer. Son dos maneras opuestas de vivir: arrebatar o recibir.

Y ojo con lo que esto dice de la riqueza. En ese mundo, no tener tierra era no tener nada: ni respaldo, ni estatus, ni futuro asegurado. Los levitas vivían con las manos "vacías"... y eran los más ricos del campamento, porque su seguridad no estaba plantada en un terreno sino en una Persona. Siglos después, un levita escribió en un salmo: "¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?... Mi corazón desfallece, pero la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre" (Salmo 73:25-26). Es decir: aunque me falle todo, no me falta nada.

Jesús contó una historia que es exactamente esto: un tipo encuentra un tesoro escondido en un campo y, **por la alegría**, vende todo lo que tiene para comprar ese campo (Mateo 13:44). No lo vende apretando los dientes: lo vende feliz, porque encontró algo que vale más que todo lo demás junto. Ese tesoro es Cristo. Y Pablo —que tenía currículum, estatus y futuro— dice que lo estimó todo como pérdida "por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Filipenses 3:7-8). En Cristo, la herencia de los levitas se abre para ti: "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Romanos 8:17). Mientras el mundo entero corre por tener más —plata, likes, pinta, puesto—, tú ya tienes una herencia que no se devalúa, no se roba y no pasa de moda: Dios mismo.

El punto: Dios no es el medio para conseguir sus regalos: Dios ES el regalo. Tu valor y tu seguridad no están en lo que acumulas ni en el puesto que logras — están en una Persona que se dio a sí misma como tu porción. Y el servicio no se arrebata como Coré: se recibe con gratitud, porque es un don.

Dinámicas (elige 1–2)

El sorteo de herencias

12 min

Para vivir en carne propia la sorpresa de los levitas.

Antes de la sesión escribe "herencias" en papeles y mételos en la caja: **un departamento en la playa, 50 millones, un auto cero kilómetro, una empresa, un terreno en el sur, viajes por el mundo...** y UN papel que diga solamente: **"el Dueño de todo"**. Cada joven saca su papel al azar y lo lee en voz alta; deja que celebren o se quejen de lo que les tocó. Al que le salió "el Dueño de todo" probablemente se sienta estafado — perfecto, ese es el punto. Pregunta al grupo: "¿Quién creen que salió ganando? ¿Cambiarías tu papel por el suyo?" Luego revela: eso exacto les pasó a los levitas en Números 18:20. Todos recibieron un pedazo; ellos recibieron al Dueño.

El ranking del tesoro

10 min

Para poner sobre la mesa qué estamos persiguiendo de verdad.

En grupos de 3-4, entrega tarjetas con cosas que todos persiguen: **plata, seguidores, pololeo, buen puntaje/trabajo, pinta física, talento reconocido, familia estable, amigos leales, paz interior, Dios**. Pídeles ordenarlas en un ranking del 1 al 10, pero con una regla: **honestidad brutal** — no el orden "correcto de iglesia", sino el orden real según cuánto tiempo y energía le dedican en la semana. Que cada grupo muestre su ranking y explique una decisión difícil del orden. Cierra con la pregunta: "¿Dónde quedó Dios de verdad... y qué pasaría si estuviera primero no por obligación, sino porque es el tesoro del campo (Mt 13:44)?"

Regalo o trofeo

8 min

Para distinguir entre arrebatar un lugar (Coré) y recibir un servicio (los levitas).

Dos voluntarios actúan la misma escena dos veces: a ambos les ofrecen servir en algo del grupo (dirigir la alabanza, manejar el Instagram, organizar el paseo). El primero lo actúa **en modo Coré**: lo exige, compite, se compara ("yo lo haría mejor que él"), y si no se lo dan, se resiente. El segundo lo actúa **en modo levita**: lo recibe como regalo, agradecido, sin mirar el puesto del lado. Después pregunta: "¿Cuál de los dos reconocieron? ¿En cuál de los dos modos sirves tú — en la iglesia, en el colegio, en la casa?" Conecta con Números 18:6-7: Dios entrega el servicio "en don", como regalo.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Números 18:6-7 y 18:20. Fíjense en dos frases: el servicio es dado "en don" (regalo), y "Yo soy tu parte y tu heredad". ¿Qué recibieron los levitas en vez de tierra, y por qué crees que Dios dice que eso era MÁS y no menos? Piensa en la dinámica del sorteo: ¿quién salió ganando de verdad?
- 2 Lean Mateo 13:44. El tipo vende todo "por la alegría" de haber encontrado el tesoro — no por obligación ni apretando los dientes. ¿Cuál es la diferencia entre dejar algo por culpa y dejarlo porque encontraste algo mejor? Un ejemplo cotidiano: nadie llora por soltar el celular viejo cuando le regalan uno nuevo.
- 3 Seamos honestos con el ranking: entre la plata, los seguidores, el puntaje, el pololeo, la pinta... ¿cuál es la "tierra" que tú más persigues, esa que sientes que si la tuvieras por fin estarías seguro y tranquilo? ¿Y qué le pasaría a tu ansiedad si tu seguridad estuviera en Alguien que no se devalúa ni te puede ser quitado (Salmo 73:25-26)?
- 4 Lean Romanos 8:17: en Cristo eres "heredero de Dios". Eso no se gana rindiendo ni encajando — se recibe, como los levitas recibieron su porción. ¿En qué cambia tu semana real (cómo enfrentas una prueba, un rechazo, una comparación en redes) saber que tu valor y tu herencia ya están firmados por Dios y no dependen de tu rendimiento?

El reto de la semana

Semana "mi porción primero"

El reto de los levitas, versión siglo XXI — concreto y medible:

- **Nombra tu "tierra":** escribe en tu teléfono o cuaderno la UNA cosa que has estado persiguiendo más que a Dios (plata, likes, pololeo, puntaje, reconocimiento). Ponerle nombre ya es la mitad del trabajo.
- **Dale a Dios el primer tiempo del día:** los 7 días de esta semana, antes de abrir cualquier red social, dale a Dios los primeros 10 minutos: lee un pedazo del Salmo 73 o de Mateo 13, y dile "Tú eres mi porción". Marca cada día cumplido en el calendario del teléfono — a la próxima sesión trae la cuenta: ¿cuántos de 7 lograste?
- **Sirve en modo levita:** elige UN servicio que ya haces (o que te han pedido) y hazlo esta semana como regalo recibido, no como trofeo ni carga: sin compararte y sin quejarte. Si te pillas comparando, repite la frase del versículo.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "Si perdieras casi todo pero pudieras quedarte con UNA sola cosa, ¿cuál sería?" Deja que respondan sin filtro — vale desde "mi celular" hasta "mi familia".
2. **Dinámica (10-12 min):** parte con "El sorteo de herencias" — es la puerta perfecta a la historia, porque hace sentir la aparente injusticia antes de revelar el regalo.
3. **La Palabra (8 min):** lean en voz alta Números 18:6-7 y 18:20-24. Pide que cacen dos palabras: "don" (regalo) y "heredad".
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata siempre en Mateo 13:44 y Romanos 8:17: el tesoro es Cristo, y en Él la herencia de los levitas es tuya.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4 — ahí está la aplicación al corazón.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierran orando unos por otros: que cada uno nombre (si quiere en voz alta, si no en silencio) su "tierra" y el grupo pida que Dios sea su tesoro.

Tip: Cuidado con dos desvíos. Primero: esta sesión NO es una charla de diezmo — el diezmo aparece en el capítulo como el sostén de los que tienen a Dios por porción, no como el tema central. Segundo: no la conviertas en "deja de querer cosas" (moralismo). El movimiento del tesoro escondido es de alegría, no de pérdida: no sueltas porque es malo tener, sueltas porque encontraste algo mejor. Y recuerda a los que sirven calladito sin reconocimiento: su valor no lo gana el servicio — ya lo tienen dado por Dios, que se dio a sí mismo como su herencia.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html.
Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, Tú eres nuestra parte y nuestra heredad. Perdónanos cuando perseguimos lo que das más que a Ti, cuando medimos nuestra vida por lo que tenemos o por el puesto que logramos. Hoy te decimos como el salmista: aunque nos falte todo, si te tenemos a Ti, lo tenemos todo. Gracias, Jesús, porque Tú eres el tesoro del campo, y porque en Ti somos herederos de Dios. Enséñanos a servir como los levitas: recibiendo todo como regalo, sin arrebatar, sin comparar. Sé Tú nuestro tesoro y nuestra seguridad, nuestra porción para siempre. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).